# CAPÍTULO 1

# MARCO TEÓRICO

En este apartado se analizan los conceptos teóricos y la evidencia empírica que sustentan este trabajo. Además se describe el fenómeno migratorio en México y su evolución de 1950 a 1990.

## 1.1 Modelo básico

El estudio de la migración forma parte de la economía laboral, ya que los flujos de trabajo tanto internos como internacionales ayudan a determinar el equilibrio del mercado laboral. Sir John Hicks en 1932 argumentaba que "las diferencias en las ventajas económicas netas, principalmente los diferenciales salariales, eran las causas principales de la migración" (Borjas, 2000). Diversos autores, tomando como partida la afirmación de John Hicks han realizado estudios intentando medir los efectos de la migración en los países de destino (considerando éste como el país hacía donde emigran los individuos) y de origen (considerando éste como el país de donde provienen los individuos). La investigación en el área de la migración laboral ha sufrido una importante evolución desde hace algunos años, tanto en un nivel teórico como empírico. Los estudios de la migración internacional pretenden desarrollar mecanismos de política destinados a regular los flujos migratorios, en cambio, los de la migración interna se enfocan en los determinantes de ésta, es decir, quiénes migran y hacia dónde.

La migración internacional contempla los movimientos migratorios que ocurren cuando se cruzan fronteras nacionales, es decir, entre países. Se han atribuido múltiples causas a la migración internacional. Los individuos se sienten atraídos a lugares donde las ganancias esperadas son mayores y hacia lugares donde pueden encontrar un empleo.

La teoría del capital humano presenta un modelo en el cual se considera a la migración como una inversión que se realiza, siempre y cuando, el valor presente de los beneficios netos de migrar exceda los costos (psicológicos y monetarios) de migrar. Esta teoría predice que los flujos migratorios se dan de zonas relativamente pobres a lugares donde existen mejores oportunidades.

Podemos expresar la ganancia neta de esta inversión como:

Valor Presente de los Beneficios Netos = $$\sum_{t=1}^{T} \frac{W_D - W_0}{1+r} - C \qquad (1)$$

Donde:

- $W_D - W_O$ : diferenciales salariales entre el lugar de destino y de origen
- r : es la tasa de descuento
- C: costos directos e indirectos de migrar
- T: es la edad de retiro

El individuo migra si la ganancia neta es positiva. Podemos observar en esta expresión que:

1. Un incremento en los costos de la migración disminuye las ganancias netas de migrar, y por tanto la probabilidad de que el individuo migre.

2. El valor presente de los beneficios netos de la migración será mayor mientras más grandes sean los beneficios del nuevo trabajo y por tanto, la probabilidad de migrar.
3. Si las oportunidades económicas en el lugar de origen mejoran existirá una disminución en las ganancias netas de la migración y por tanto, una disminución en la probabilidad de que el individuo migre.
4. A mayor tiempo de migración, T mayor es la probabilidad de migrar.
5. A menor tasa de interés/descuento, r, mayores son las ganancias de la migración, por lo tanto mayor es la probabilidad de migrar.

Los costos son una parte importante de la decisión de migrar y en éstos, se incluyen costos monetarios[1] y psicológicos[2]. Los costos monetarios pueden disminuir con programas de becas y menores colegiaturas. Dentro de los costos psicológicos están los costos de oportunidad que disminuyen con el desempleo, ya que si el individuo está desempleado no tiene que renunciar a un empleo. Sin embargo, Mincer (1978) encontró que la tasa de migración de aquellos que renuncian es mayor que la de aquéllos que son despedidos.

Los costos psicológicos son difíciles de estimar incluso existen autores que sugieren que no se tomen en cuenta debido a que no son costos palpables, (Sjaastad, 1980), en cambio otros han sugerido formas de medirlos directamente. Los costos sicológicos pueden ser transformados en costos permanentes de transportes, considerando la necesidad de hacer

[1] Se definen como los gastos en dinero en que se incurre como costos de transporte, vivienda, manutención ,etc.

[2] Son los que no requieren de un pago monetario sino más bien afectan emocionalmente al individuo.

visitas al lugar de origen para evitar el sufrimiento de alejarse de la familia y los amigos (Schwartz, 1973).

Se ha encontrado que en la mayoría de los países existen variables que son claves en la determinación de la migración, las cuales son:

- **Edad:** la migración es un fenómeno más común entre los trabajadores más jóvenes. La explicación que ofrece la teoría del capital humano es que los jóvenes tienen más posibilidades de tener un flujo de ingresos esperado mayor, ya que su período de recuperación es mayor. Además, los jóvenes tienen menos costos sicológicos (son aquellos costos asociados con la pérdida de lazos familiares, amigos y de la comunidad en donde vive el individuo) porque es más probable que con la edad aumenten las responsabilidades ya sea familiares o laborales y es más difícil y costosa la decisión de irse.
- **Escolaridad:** La relación entre escolaridad y migración es positiva, es decir, entre mayor sea el nivel educativo del individuo mayor será la probabilidad de migrar. Un mayor nivel educativo implica una reducción de los costos de obtención de la información de oportunidades de trabajo y de una mayor probabilidad de que un individuo migre ya con un trabajo seguro en el lugar de destino.
- **Distancia:** la relación entre distancia y migración es negativa, esto implica que distancias más grandes disminuyen los flujos migratorios porque entre mayores sean las distancias mayores son los costos de migrar. Aunque se observa también que entre mayor sea el nivel educativo mayor será la probabilidad de incurrir en viajes de mayor distancia (Folger y Nam, 1967).

- **Otras variables:** Existen estudios que han tratado de analizar la relación entre el desempleo y la migración, otros se han enfocado a investigar el vínculo que existe entre la migración interna y las diferencias de prestaciones sociales. Así que podemos decir que la relación entre la migración y otras variables depende en sí de cada caso en particular.

### 1.1.1 Extensiones y críticas

#### 1.1.1.1 Familia vs. Individuos

La teoría de la nueva economía gira en torno a dos ejes principales. Uno sostiene que la determinación de emigrar no se toma por los actores individuales aislados, sino que intervienen conjuntos de personas relacionadas, principalmente en el nivel familiar. La otra indica que los actores deciden colectivamente no sólo maximizar el ingreso, sino también minimizar los riesgos de la migración y las restricciones del mercado de trabajo. El enfoque de esta teoría ha cuestionado algunos de los supuestos básicos y conclusiones de la teoría neoclásica. La teoría neoclásica se desarrolló para estudiar la migración laboral en los procesos de desarrollo económico, donde las principales variables analizadas son: el nivel salarial en las localidades de origen y destino, la disponibilidad de empleo, el papel que juega el capital humano, y las políticas que se implementan por los gobiernos en función de influir sobre los flujos migratorios.

De acuerdo con esta perspectiva, las decisiones de migración no son sólo tomadas por un individuo sino por la familia en su conjunto. La presencia de vínculos familiares disminuye la probabilidad de migración de las familias, además de que crea que los

individuos tengan ataduras en su lugar de origen, esto debido a que la decisión de migrar de la familia se da al maximizar las ganancias en su conjunto y no las individuales. Considerando una familia de dos miembros. La migración se dará siempre y cuando se maximice la suma de los ingresos individuales, es decir, el beneficio familiar. Incluso, puede ser que esta maximización del beneficio familiar no sea la suma de los beneficios máximos individuales. En este sentido ambos miembros están atados a la maximización del otro en cierto grado (Mincer, 1978). Debido a que los individuos cuyas ganancias de la migración (en valor absoluto) son dominadas por las ganancias de la pareja, se cree que las mujeres son más propensas que los hombres a ser el miembro dominado, ya que su salario generalmente es menor  y su ciclo laboral es discontinuo por la presencia de los hijos.

#### 1.1.1.2 Duración de la migración

Respecto a la duración de la migración existen individuos que migran sólo por un tiempo y regresan luego a su país de origen, esto es, debido por un lado a que el individuo pudo haber tomado una decisión errónea, ya que las condiciones económicas no eran las esperadas en el país de destino o a que él calculó de manera errónea los costos y decide regresar para corregir ese error. Una opción alternativa es que el individuo haya tomado la decisión de migrar porque el empleo que desempeñará en el país de destino sea un paso importante en su vida laboral para conseguir un mejor empleo en su país de origen.

La duración de la migración depende de los diferenciales salariales entre los países. Si existe un aumento del salario en el país de destino, por un lado el migrante regresará antes, ya que ese aumento le permitirá cumplir antes su meta de ingresos, pero por otro lado, ese aumento en el salario puede hacer que le convenga quedarse porque ganará más de lo que tenía pensado así, existe un efecto ambiguo al haber un aumento en el salario del país de destino siendo normalmente más significativo el primero (Dustmann, 2001).

#### 1.1.1.3 Diversificación del riesgo

El modelo de Harris y Todaro (1970) fue la regla económica que explicaba la migración rural a urbana en los países menos desarrollados en las décadas de los setentas y ochentas, la característica principal de este modelo es que la migración se da como respuesta a los diferenciales salariales existentes entre dos sectores (rural y urbano) y que la tasa de desempleo urbano actúa como una fuerza equilibrante de dicha migración. Si un empleo adicional es creado en el sector urbano a un salario mínimo, el salario esperado aumentará y se dará la migración rural a urbana. También se considera en este modelo que los trabajadores en el sector urbano encuentran trabajo en el sector formal o se encuentran desempleados pero no reconoce que existe un sector informal que incorpora a los migrantes que no son lo suficientemente calificados para encontrar trabajo en el sector formal.

Este modelo ha ido adaptándose para incorporar nuevas variables de acuerdo a distintas situaciones. Una crítica que se hace de este modelo es que su hipótesis no incorpora una variable aleatoria y la función de utilidad utilizada es lineal, esto implica que, en la

decisión de migrar no se toma en cuenta el riesgo. La aversión al riesgo puede ser una causa principal de la migración rural-urbana. (Stark, 1978). La migración rural-urbana tiene lugar en presencia de diferenciales de ingresos esperados positivos del sector rural a urbano, aunque el motivo no sea en sí la maximización del ingreso esperado sino que exista una fuerte fuerza como la actitud al riesgo que, influya también en la decisión de migrar o no. En sí, se puede considerar un individuo que migra del sector rural a urbano como si cambiara un período de alto riesgo en el presente por uno de bajo riesgo en el futuro. Aunque existen ambas opiniones respecto a si son los amantes o aversos al riesgo los que migran, el punto principal es que esta decisión se puede ver como una diversificación del riesgo familiar. Al no obtener la familia su ingreso de una sola fuente, no corre el riesgo de quedarse sin él en su totalidad si esa fuente se pierde.

Con la migración las familias diversifican sus fuentes de ingreso y con ello, reducen los riesgos que amenazan su bienestar económico, al tiempo que les proporcionan el capital necesario para aumentar la productividad en las comunidades de origen. Por lo tanto, este enfoque plantea que la existencia de diferenciales salariales no es una condición necesaria para dar lugar a desplazamientos hacia el exterior, porque se argumenta que las familias envían individuos al exterior no sólo para incrementar sus ingresos sino también para mejorar en términos relativos respecto a otras familias, esto implica que las familias quieren mejorar su situación relativa.

#### 1.1.1.4 Redes migratorias

Los migrantes tienden a concentrarse en algunas áreas de los países de destino. Según Chiswick y Miller (2000), las redes migratorias son usualmente determinadas por el número de personas del país de origen que se encuentran en ese momento en el país de destino o por el número de personas que hablan el lenguaje de los migrantes. La migración previa facilita la migración futura, cada nuevo migrante reduce el costo subsecuente de la migración, esto por el hecho de que los familiares y amigos lo apoyan en el sentido de vivienda, información sobre empleos, etcétera. Fabricant (1970), Greenwood (1972) y Renshaw (1970) sostienen que la distribución actual de los migrantes está en función de la distribución de los flujos migratorios pasados.

Sin embargo, el aumento en el tamaño de las redes migratorias no siempre es benéfico. En la primera fase de la migración el incremento en el tamaño de la red migratoria produce un aumento en la utilidad de los migrantes pero al rebasar el tamaño óptimo de la red, la utilidad empieza a disminuir por la saturación del mercado laboral en el que se encuentran.

Los resultados empíricos de un estudio realizado para la red migratoria mexicana en los Estados Unidos de América (Bauer, Epstein y Gang, 2000) muestran que el tamaño de la red migratoria tiene un efecto positivo en la probabilidad de que los individuos migren hacia este destino, pero se confirma el efecto negativo que existe después de un determinado tamaño en la red migratoria.

La evidencia muestra que los migrantes tienden a rebasar este nivel óptimo provocando así una reducción en su utilidad, esta situación se da debido a una falla de coordinación entre los inmigrantes anteriores (Heitmueller, 2003).

Para ejemplificar este argumento se puede considerar que la población antes de la inmigración es del tamaño N, donde N > 3 y los individuos tienen características idénticas. Cada miembro obtiene utilidad sólo de dos fuentes: el ingreso en la forma de salarios y del stock de migrantes previos. Además los salarios son una función del stock de inmigrantes. Así, la utilidad individual puede ser expresada como $u_i$ ($w_i$ (S), S).

Donde $w_i$ es el salario individual que el individuo i gana en el país receptor y S es el stock de migrantes previos donde es inicialmente igual a N-1. Se asume que el total de la red S consiste de redes individuales, $s_i$, que se compone de familiares y amigos. Por simplicidad, los inmigrantes pueden sólo ser parte de una red individual s en ese momento. Entonces, se puede describir la red migratoria como la suma de las redes,

$$S = \sum_{i=1}^{X} s_i \qquad (2)$$

La teoría de las redes migratorias sugiere que la utilidad es una función positiva de los salarios y del tamaño de la red migratoria. Además las ganancias de la red migratoria tienen tasas decrecientes y los salarios se ven afectados negativamente por el aumento en S.

El cambio total en la utilidad $u_i$, resultado de un incremento del número de inmigrantes es ambiguo. Primero, porque la ganancia de la utilidad individual es provocada por el

aumento del número de individuos. Segundo, porque al haber más inmigrantes se reducen los salarios y por lo tanto, la utilidad cae. Dependiendo de la magnitud de estos dos efectos, los cambios en $u_i$ responden a cambios en el tamaño de la red los cuales pueden ser positivos, cero o negativos.

Para poder maximizar la utilidad se debe buscar el pareto óptimo que maximice la utilidad social para cada inmigrante. Para un tamaño de red menor al óptimo la solución al pareto muestra que el efecto positivo de la red domina la disminución en los salarios individuales que continuará atrayendo nuevos migrantes. Para un tamaño de la red mayor al óptimo la población de inmigrantes va a prevenir que haya migraciones posteriores. En ambos casos, se puede asumir un beneficio esperado positivo para los emigrantes. Sin embargo, si no existe nadie que planee el tamaño de la red surgen dos preguntas, ¿serán capaces los individuos de seleccionar el tamaño óptimo de la red?, ¿ellos habrían seleccionado el tamaño óptimo? Según la evidencia, los individuos siempre tienen incentivos a seleccionar un tamaño de la red mayor que el óptimo aunque no estén maximizando su utilidad. Aunque exista alguien que planee el tamaño de la red el aumento en la utilidad tiene un límite, es decir, aumentar más el óptimo dará como resultado una reducción en la utilidad para al menos un individuo. Sin embargo, desde el punto de vista de los individuos la utilidad puede aumentarse permitiendo más inmigrantes a la red individual.

## 1.2 Impactos de la migración

Un aspecto importante que debe tomarse en cuenta cuando se analizan las ganancias potenciales de la migración es la comparación entre la distribución de ingresos en el país expulsor (país de origen) con respecto a la del país receptor (país de destino).

### 1.2.1 Región receptora

**a) Beneficios en la región receptora**

La interrogante de si el país de origen se beneficia o no de la inmigración ha generado respuestas contradictorias. A veces, se cree que los trabajadores nativos no son afectados por la inmigración, que los inmigrantes obtienen todas las ganancias de la migración y que no hay superávit de inmigración (ganancias extras derivadas de la migración). Paradójicamente, aunque la política de migración ve la migración como una consecuencia dañina para los nativos por la disminución de su salario, los beneficios económicos de la migración sólo se dan cuando los inmigrantes bajan el salario de los nativos. La evidencia indica que los nativos se benefician de la inmigración, principalmente por la complementariedad que existe entre los trabajadores inmigrantes y otros factores de producción y estos beneficios son mayores cuando los inmigrantes son suficientemente diferentes del stock de insumos productivos de los nativos (Borjas, 1995).

Con referencia al impacto de la inmigración en el país de destino, ésta depende de cómo la distribución de migrantes calificados se compare con la distribución de la población nativa calificada (Borjas, 2000). Existe una extensa literatura dentro de la investigación

respecto a la dotación de habilidades de la población inmigrante y cómo ésta se adapta a las condiciones económicas y sociales en el país de destino a través de un proceso de asimilación. Cuando los inmigrantes llegan por primera vez a su destino, ellos carecen de ciertas habilidades que se requieren en ese país como es el idioma, entrenamiento, etcétera. Pero conforme el tiempo pasa, ellos van adquiriendo dichas habilidades lo que permite que su tasa de crecimiento salarial aumente a un ritmo acelerado. En Estados Unidos, se ha observado que grupos de inmigrantes de décadas anteriores han incluso logrado rebasar los salarios de los nativos del país. Sin embargo, existen autores que sostienen que los nuevos grupos de migrantes no son tan calificados como los anteriores para tener un crecimiento de la misma magnitud en la tasa salarial.

Se puede ilustrar el superávit de la migración, si se considera una tecnología de producción en el país de destino que se describe por una función de producción agregada diferenciable, lineal y homogénea con dos insumos, capital (K) y trabajo (L), de la forma $Q = f(K, L)$. La fuerza de trabajo contiene N nativos y M trabajadores inmigrantes, y todos los trabajadores son sustitutos perfectos en producción $(L = N + M)$. Los nativos poseen el stock de capital en el país de destino e, inicialmente, la oferta de capital es perfectamente inelástica. Por último, las ofertas de ambos, nativos e inmigrantes, son también perfectamente inelásticas.

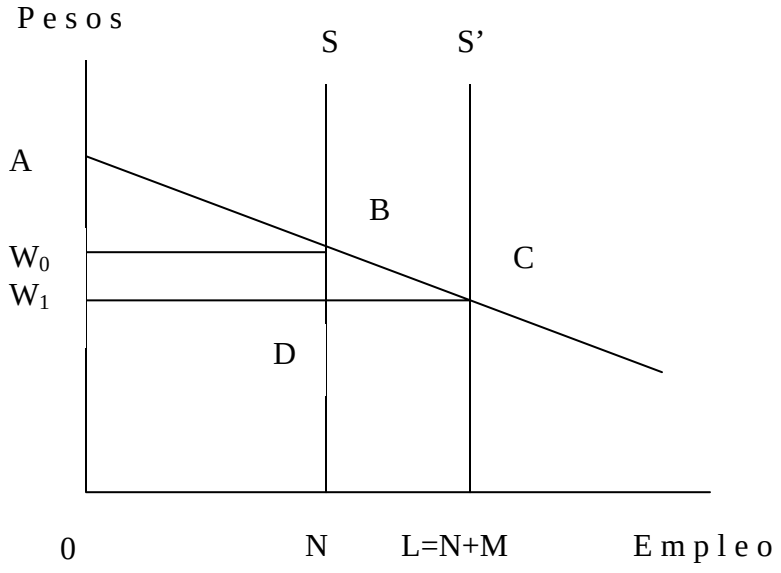
En un equilibrio competitivo, el precio de cada factor es igual al valor de su producto marginal. Se toma como numerario los precios de producción. La tasa de rendimiento del capital en equilibrio antes de la inmigración es $r_0 = f_k(K, N)$ y el precio de trabajo es

$W_0 = f_L(K, N)$. Porque la función agregada de producción muestra rendimientos constantes, la producción entera es distribuida entre los dueños del capital y los trabajadores. El ingreso destinado a los nativos $Q_N$ está dado por:

$$Q_N = r_0 K + W_0 L \qquad (3)$$

En la gráfica 1 se ilustra el equilibrio inicial. Porque la oferta de capital es fija, el área bajo el producto marginal de la curva de trabajo da la producción total de la economía. El ingreso nacional destinado a los nativos $Q_N$ está dado por el trapezoide ABN0.

Gráfica 1. Superávit de inmigración




Fuente: Borjas, George. "The economic benefits from immigration". Journal of economic perspectives. Spring 1995. pp 3-22. Special Issue, Quarterly Review of Economics and Finance. Vol 37, 1997.

La entrada de inmigrantes desplaza la curva de oferta y baja el salario de mercado a $w_1$. El área del trapezoide ACL0 ahora indica el ingreso nacional. Parte del incremento en el ingreso nacional está distribuido directamente a los inmigrantes (quienes obtienen $w_1M$ en las ganancias laborales). El área en el triángulo BCD indica el incremento en el ingreso nacional que se destina a los nativos o el "superávit de inmigración".

Además de este superávit que genera la inmigración, según Romans (1974) existen tres fuentes de beneficios de la migración las externalidades pecuniarias, las externalidades tecnológicas y las distorsiones de mercado. Se espera que los individuos con mayor nivel educativo tengan mayores ingresos y por lo tanto, paguen mayores impuestos, así resulta una externalidad pecuniaria. La externalidad tecnológica se puede ver porque la emigración de trabajo causa una pérdida en el país de origen excepto, cuando los grupos emigrantes poseen una amplia proporción del stock de capital. La existencia de beneficios de economías de escala asociados con los emigrantes son factores que deben considerarse como aspectos tecnológicos.

**b) Costos en la región receptora**

Un argumento en contra es que los inmigrantes no calificados producen más costos netos fiscales para los gobiernos que los nativos, ya que son los que utilizan más servicios y pagan menos impuestos. De esta manera, existen ventajas y desventajas que no dejan del todo claro a que grado la migración puede ser beneficiosa.

La entrada de migrantes a un mercado de trabajo particular afecta su equilibrio, disminuyendo el salario de los trabajadores que son sustitutos e incrementa el salario de los trabajadores complementarios. (Borjas, 2000). Se espera que el capital y los trabajadores calificados sean complementarios, así que de acuerdo a la afirmación anterior, le convendría más al país de destino que el flujo de inmigrantes sea en su mayoría calificado.

### 1.2.2 Región expulsora

**a) Beneficios en la región expulsora**

Algunos autores han enfatizado las ventajas que pueden resultar de la emigración de trabajadores calificados. Siempre y cuando se asuma una hipótesis de migraciones transitorias, esto implica que los migrantes regresan a su país de origen, trayendo consigo un incremento en capital humano. Aunque si se levanta este supuesto de migraciones transitorias, los países de origen de los migrantes pueden tener pérdidas de recursos altamente calificados incluso generan vacíos en las estructuras social y productiva de los países de origen, dependiendo de los perfiles de las poblaciones emigrantes calificadas (Pellegrino, 2003).

Otro aspecto significativo positivo que existe son las remesas (transferencias que hacen los individuos del país de destino hacia el de origen), que envían los migrantes a su país

de origen, las cuales han contribuido a mejorar la balanza de pagos y constituyen una fracción significativa del PIB. La evidencia disponible indica que América Latina y el Caribe reciben en la actualidad más de 23,000 millones de dólares de sus migrantes establecidos en Estados Unidos. Esto se ve reflejado en el ingreso familiar de los hogares porque el flujo de recursos contribuye a facilitar la compra de bienes de consumo y tienen el potencial de favorecer el ahorro y la inversión en bienes productivos. Aunque los estudios realizados muestran que los hogares dedican la mayor parte de estos ingresos a la satisfacción de necesidades básicas y a educación y salud (aunque estos más bien podrían considerarse inversiones), una proporción muy pequeña es dedicada a la inversión productiva pero, generalmente es de baja rentabilidad por la nula y escasa capacitación de los migrantes. Además de que la emigración descomprime las tensiones que se derivan del desempleo, al enviar trabajadores que buscan empleo a otras regiones.

**b) Costos en la región expulsora**

El impacto más importante de la emigración sobre los países de origen se da por la selectividad implícita en la migración y por las pérdidas que ésta implica desde el punto de vista de capital humano.

La migración es selectiva, esto implica que los que emigran generalmente suelen tener alguna forma de capital humano que los diferencia de su comunidad de origen, por su nivel educativo, su capacidad de asumir riesgos, etcétera. Se le llama selección positiva cuando los migrantes tienen una fuerza de trabajo calificada por encima de la media. Y selección negativa cuando los migrantes se encuentran por debajo de la media.

## 1.3 Migración interna: evidencia empírica

La migración interna se define como la movilidad de los individuos entre estados, condados o áreas dentro del mismo país. Al igual que la migración internacional, la migración interna ocurre por las diferencias salariales que existen dentro de un mismo país. Los determinantes que se plantean en la teoría del capital humano han demostrado ser realmente capaces de explicar una parte de los movimientos migratorios pero existen otros determinantes que no se consideran de igual forma en cada país. En España, se ha encontrado que factores económicos que han evolucionado a través del tiempo como son la nueva protección social, el sistema fiscal y la descentralización política han fomentado la migración interna. También en Estados Unidos se comprobó que la migración aumentó de manera considerable en algunos estados en los que se aumentó el gasto para ayuda social y obra pública en un determinado período.

Se considera que la migración interna puede servir como un elemento para la convergencia entre los salarios regionales y las tasas de desempleo. En España y en Alemania, se ha estudiado esta relación y se concluye que las bajas tasas migratorias han hecho que no exista esta convergencia y que además existan menores niveles de empleo y de ingresos.

Existe un desacuerdo en la literatura con referencia a la convergencia salarial entre inmigrantes y nativos de características similares. Según un estudio de Grenier (1984), se concluye que los inmigrantes en los Estados Unidos que poseen la habilidad de hablar bien el idioma tienen más altas ganancias que los inmigrantes que no, aunque estas dos

variables pudieran estar correlacionadas simplemente porque los trabajadores más capaces pueden aprender el idioma más fácilmente y así ganar más. También parece existir un vínculo entre el uso correcto del idioma y la convergencia salarial entre inmigrantes y nativos. Aunque algunos autores, entre ellos Greenwood, consideran que la convergencia salarial resulta más bien por las externalidades que la migración genera.

También se considera la migración como un mecanismo de ajuste así, en Brasil la migración ha sido históricamente un mecanismo de ajuste para los desequilibrios laborales. Las regiones más pobres y aquellas con pocas oportunidades económicas han tradicionalmente enviado migrantes a regiones más prósperas. Así, el oeste de Brasil es un expulsor neto de migrantes al sureste. Las diferencias salariales no han sido igualadas en las diferentes regiones: primero, porque las diferencias en el nivel de vida son debidas a diferencias en el capital humano de la población no migrante; segundo, porque las disparidades a nivel regional del bienestar se deben a diferencias en la distribución de ocupaciones debida a inversiones de largo plazo en capital de trabajo y finalmente, porque los estándares de vida no se han igualado debido a fallas y restricciones del mercado.

En sí, los resultados muestran evidencia de que los retornos de la migración han ido disminuyendo del noreste al sureste y se han incrementado para los migrantes del sureste al noreste en los noventas. Un aspecto importante es el impacto de la migración en el uso de infraestructura pública en particular la educación. La decisión de migrar es primordialmente tomada por el jefe de familia, todos los miembros incurren en costos.

Los costos sicológicos para los niños son particularmente altos, ya que se tienen que adaptar a una nueva escuela y a un lugar donde vivir. Incluso algunas estadísticas muestran que la decisión de migrar afecta la participación y el desempeño de los niños en la escuela.

Los migrantes se sienten atraídos hacia lugares de destino donde el nivel educativo es significativo y donde existe alta densidad de población, esto porque existe mayor variedad de bienes de consumo, los costos de transporte son más bajos y hay mayor disponibilidad de bienes públicos. Esto ha sido comprobado para Estados Unidos y Nueva Zelanda. Aunque esto, también depende de las características de los individuos del área o de la población, ya que si el área se encuentra próxima a una universidad es más probable que a pesar de que haya baja densidad de población exista una alta tasa de migración por los estudiantes que vienen y se van.

En los movimientos de la migración interna predominan los trabajadores de menor calificación, trabajadores dedicados a la construcción y de servicio doméstico. Borjas (2000) afirma que los inmigrantes tienden a moverse a estados donde los trabajadores con sus habilidades tienen altos salarios y que el aumento resultante en la oferta laboral en los estados con altos salarios acelera la convergencia de salarios entre estados, esto implica que los inmigrantes podrían ser responsables en cierto grado de las diferencias salariales entre los estados para un grupo de individuos con capacidades similares. Sin embargo, Shimer (2001) propone que las diferencias salariales entre estados reflejan en sí las características inobservables de los trabajadores en los diferentes estados, es decir, que

estas diferencias en los salarios no son causadas por los inmigrantes. Ambos coinciden en que los nativos se van de estados que atraen inmigrantes con sus mismas características.

El comportamiento maximizador del ingreso genera una asignación más eficiente de los recursos y maximiza el PIB per cápita en el país de destino. El agrupamiento de inmigrantes maximizadores de ingreso en regiones con altos salarios reduce el número de nativos que necesitan incurrir en la migración, esto implica una reducción en los costos (Borjas, 2001). Según esta afirmación, una concentración de migrantes en el área equivocada, desde el punto de vista de la eficiencia económica, podría en el largo plazo incrementar los costos de migración para la población de esa región.

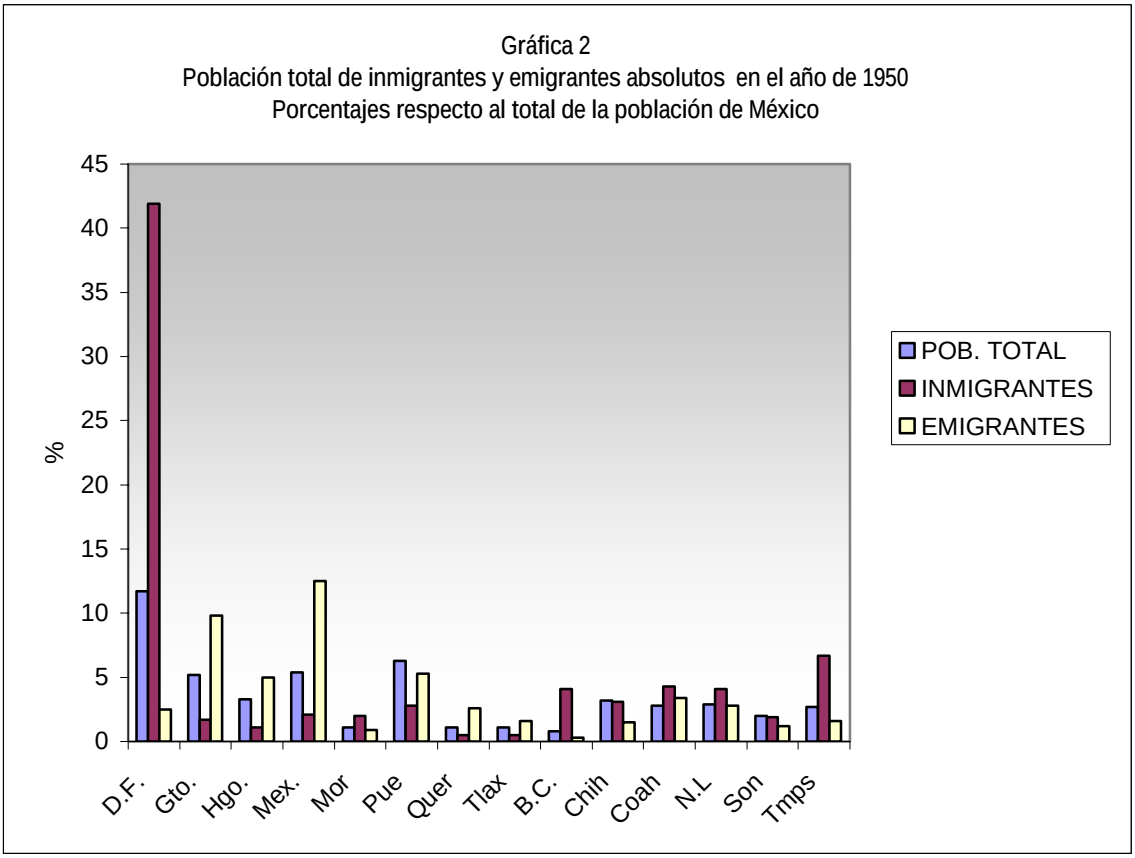
Los estudios empíricos han abarcado diversas relaciones entre la migración y otras variables, además de su impacto en los países receptores y expulsores. Existen aún muchas interrogantes y desacuerdos respecto a este tema; sin embargo, ha sufrido una evolución significativa.

### 1.3.1 Migración interna en México

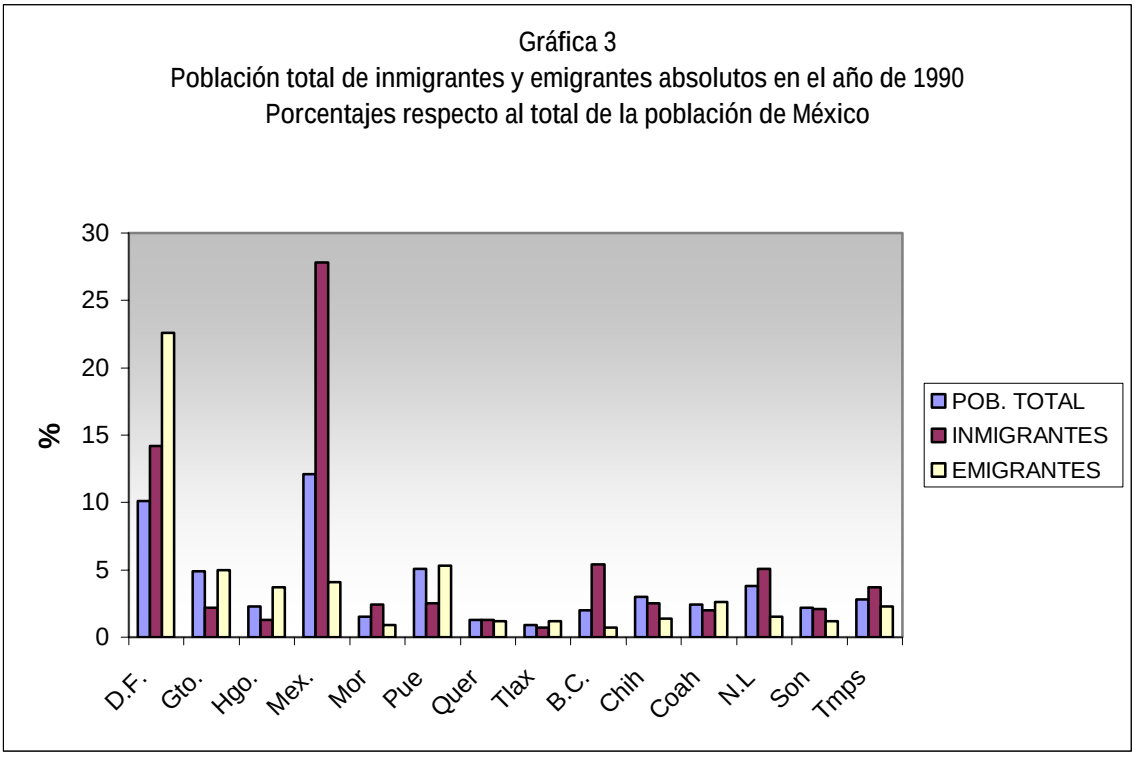
En México, la migración interna se da entre localidades, municipios o estados. En los últimos años el país ha sufrido profundos cambios socioeconómicos que implican modificaciones en su dinámica demográfica. En 1940, poco más de dos millones de personas habitaban en una entidad federativa distinta a la de su nacimiento. En 1992, este número llegó a 16.7 millones de personas. Es decir, en 50 años esta relación creció 8 veces. En 1940, 10.6% de los mexicanos residían fuera de su entidad de nacimiento. Para

1992 este porcentaje alcanzó los 19.5 puntos. Un indicador que muestra el crecimiento en la migración interna es que para el año 2000 catorce de cada mil mexicanos mudaban anualmente su residencia cruzando los límites municipales.

En las gráficas 2 y 3 se pueden observar las proporciones de inmigrantes y emigrantes con respecto a la población total de algunos estados para los años 1950 y 1990. Comparando las dos gráficas se pueden notar cambios importantes en esos 40 años. Dentro de los más significativos están: el Distrito Federal, que pasó de ser un estado con un alto porcentaje de inmigrantes en 1950 a uno con un alto porcentaje de emigrantes en 1990, el estado de México en 1950 tenía un porcentaje de emigrantes mucho mayor que en 1990, año en que presentó un elevado porcentaje de emigrantes respecto a su población total y de inmigrantes; en cuanto a Querétaro en 1950 se observó un porcentaje de emigrantes mayor que el de los inmigrantes pero, en 1990 se redujo esa diferencia, manteniendo en igualdad el porcentaje de inmigrantes y emigrantes; por último, el estado de Coahuila presentó en 1990 una reducción de su población emigrante con respecto a 1950.




Fuente: Chávez, Ana María. La nueva dinámica de la migración interna en México: 1970-1990. Cuernavaca, Morelos: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1999.



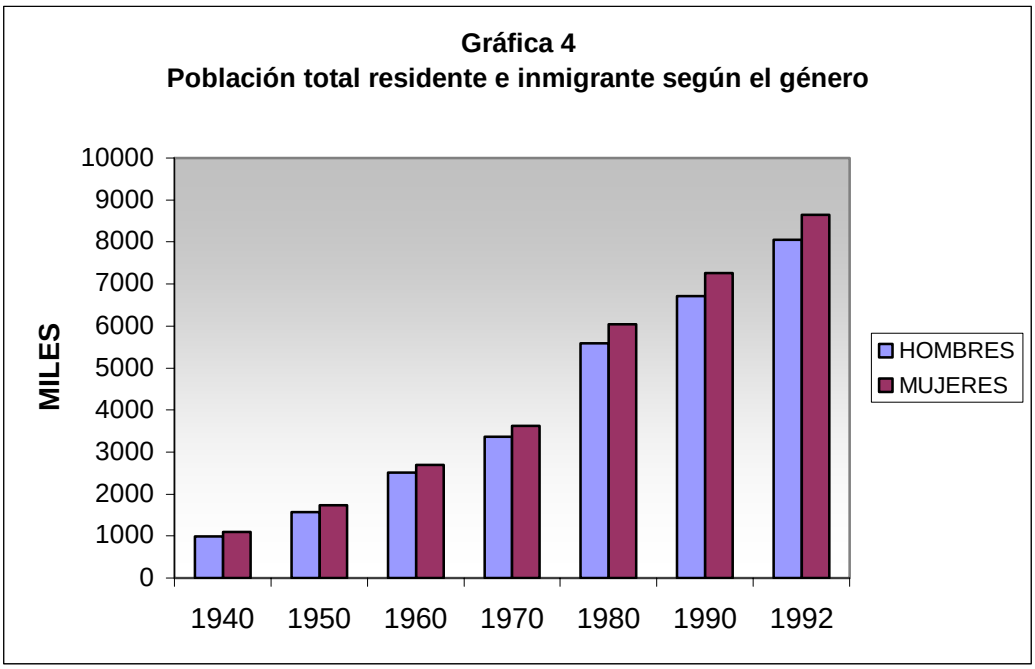

Fuente: Fuente: Chávez, Ana María. La nueva dinámica de la migración interna en México: 1970-1990. Cuernavaca, Morelos: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1999.

De acuerdo a la Enadid (Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica) realizada en 1978, de cada 100 habitantes de 15 años o más, 36.2 vivieron por más de 6 meses en otro municipio distinto al de su nacimiento en el interior del país. El censo de 1990 reporta que el 17.2% del conjunto de la población residía en una entidad distinta a la de su nacimiento. Este porcentaje llega al 22.4% cuando se observa únicamente la población económicamente activa[3].

Así, los datos estadísticos revelan que la movilidad interna en el país se ha incrementado de manera notable en las últimas décadas y las corrientes migratorias han pasado de un flujo hacia el centro a uno hacia el norte y sur del país. (Ver Apéndice mapas 1- 4)

[3] Personas de 12 años y más que se encuentran desocupadas o ocupadas.

Cuando se comparan la migración internacional e interna se observa que en la primera la población masculina es la dominante, en cambio, en la migración interna la cantidad total de mujeres de la población que migra es mayor a la de hombres. En 1940 migraban 89.5 hombres por cada 100 mujeres. Para 1990 esta proporción se elevó a 92.5 por cada 100 y en 1992 a 93 por cada 100. Lo anterior se refleja de manera más clara en las entidades más urbanizadas, ya que éstas permiten una mayor incorporación de la mujer al mercado laboral. En la gráfica 4 se observa que la tendencia antes citada ha sido constante.




Fuente: Chávez, Ana María. La nueva dinámica de la migración interna en México: 1970-1990. Cuernavaca, Morelos: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1999.

En cuanto a la edad, en 1990 la población que más migró, tanto a destinos internacionales como internos, es la comprendida entre 15 y 29 años, que representa 36% del total de la población migrante.

La dirección y la magnitud de los movimientos migratorios están relacionadas con el desarrollo económico y social de algunas zonas geográficas. En México, existen muchos rezagos en el campo, donde persisten los bajos rendimientos de productos agrícolas, la falta de créditos, el deterioro de la tierra, entre otros. Esto hace que la migración rural todavía sea significativa aunque su magnitud exacta no puede ser calculada debido a la falta de información. Se ha tratado de estimar el peso del origen rural por medio de una clasificación de los movimientos migratorios de acuerdo al tamaño de la localidad de residencia actual de los individuos. Según la Encuesta de la Dinámica Demográfica de 1992, existe una disminución de la población que proviene de localidades pequeñas, pero al mismo tiempo se ha dado un flujo migratorio hacia localidades pequeñas, independientemente del tamaño de la localidad de procedencia.

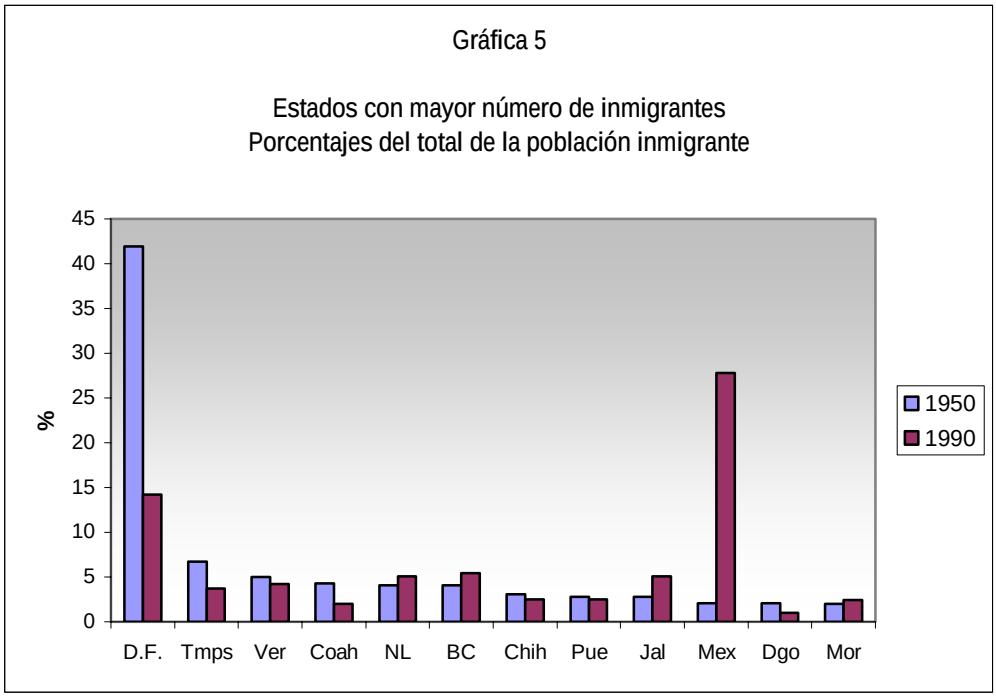
Respecto a la dirección de la migración urbana se observó que la preferencia tradicional por las grandes localidades cambió a localidades de menor tamaño. Incluso, la tendencia a la emigración del Distrito Federal, la ciudad más grande del país, registró 32% del total de emigrantes entre 1985 y 1990.

Como lugares de atracción, se logran distinguir las siguientes entidades: Distrito Federal, Nuevo León, Veracruz, Tamaulipas, Coahuila, Baja California y Chihuahua. Estos estados tienen en común que presentan un grado de desarrollo económico e industrial mayor que el resto de las entidades.

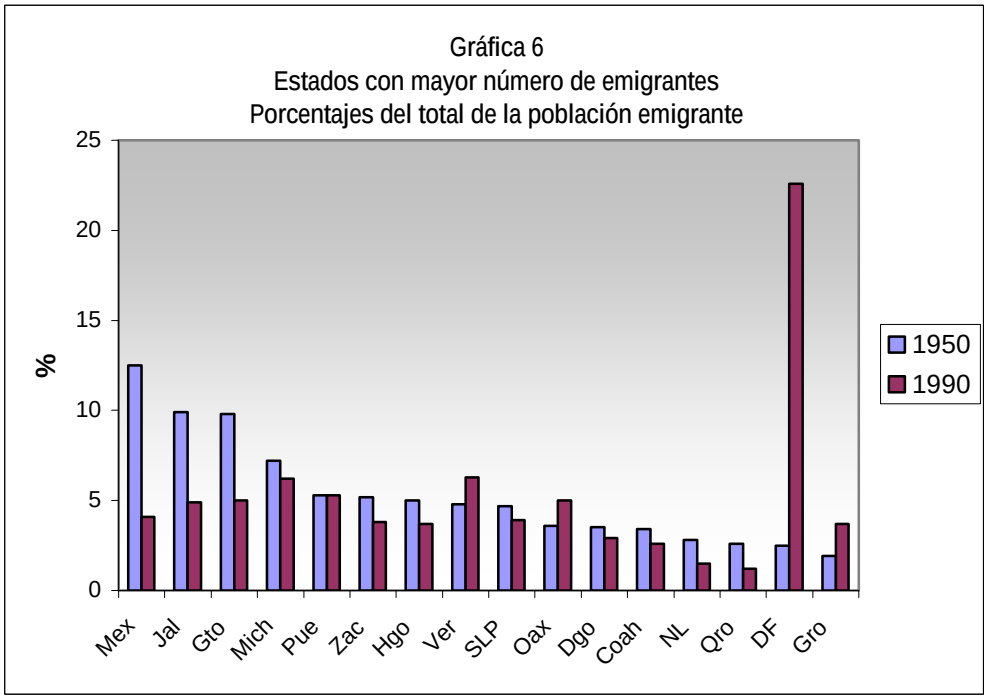
En 1990, el 72.5% de los inmigrantes absolutos se concentraba en 10 estados del país: Distrito Federal, Baja California, Nuevo León, Estado de México, Jalisco, Veracruz, Chihuahua, Puebla, Tamaulipas y Coahuila. En cuanto a la emigración, el 78.8% del total tuvo su origen en quince entidades: Distrito Federal, Veracruz, Michoacán, Puebla, Guanajuato, Oaxaca, Jalisco, Estado de México, San Luis Potosí, Zacatecas, Hidalgo, Durango, Coahuila, Nuevo León y Querétaro.

De esta manera, se observa que existen entidades donde los flujos migratorios, tanto de entrada como de salida son bastante altos, en cambio, existen otras donde más del 50% de su población la conforman habitantes que inmigraron. En 1950, Baja California y el Distrito Federal estaban conformadas en su mayoría por población que no había nacido en el lugar. En Baja California de cada 100 habitantes 63 habían nacido fuera del estado y en el Distrito Federal casi el 50% provenía de otra entidad. Para 1990, las dos entidades con mayor porcentaje de inmigrantes eran Quintana Roo y nuevamente Baja California.

A lo largo de estas décadas, se han presentado algunos cambios importantes en las tendencias migratorias que deben ser mencionados. En las gráficas 5 y 6 se puede observar que el más significativo de ellos es que el Distrito Federal ha pasado de ser un estado de atracción neta a uno de expulsión, mientras que Baja California Sur y el Estado de México se transformaron en estados altamente atractivos siendo en décadas anteriores, estados de expulsión. Los hechos reflejan que los estados que han tenido mayor desarrollo industrial y de servicios han incrementado su atracción para los migrantes. Respecto a los demás estados se observan cambios menos radicales.




Fuente: Chávez, Ana María. La nueva dinámica de la migración interna en México: 1970-1990. Cuernavaca, Morelos: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1999.




Fuente: Chávez, Ana María. La nueva dinámica de la migración interna en México: 1970-1990. Cuernavaca, Morelos: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1999.

Las dos zonas geográficas de México con mayor concentración de movimientos migratorios son el centro[4] y la frontera norte[5]. Aunque en la última década se han dado cambios significativos y también algunos estados del sureste presenta altas cifras de inmigrantes.

En 1950 las dos zonas, el centro y la frontera norte, concentraban casi la mitad (49.6%) de la población total del país y recibieron tres cuartas partes (76.8%) del total de inmigrantes y salieron de ellas la mitad (50.9%) del total de los emigrantes. En 1990, ambas zonas siguieron siendo las dominantes en la migración, pues en ese año recibieron el 73.2% del total de inmigrantes y se incrementa un poco el porcentaje de emigrantes de la zona, alcanzando el 53.6% del total.

La importancia de la zona centro del país se debe en gran parte al Distrito Federal y al Estado de México, dos estados que contaban con el 22.2% de la población nacional y que en ese año concentraron el 42% del total de inmigrantes y 26.7% del total de emigrantes.

En cuanto a otros estados del centro: Puebla, Guanajuato, Querétaro, Tlaxcala e Hidalgo, eran expulsores de población de 1965 a 1970. En la década de los ochenta, se mantiene la misma tendencia expulsora, pero al mismo tiempo comenzaron a recibir una mayor cantidad de inmigrantes; de hecho, Querétaro se convierte en un receptor neto. Además, se puede ver un fenómeno de difusión para el Distrito Federal, es decir, a través de los

[4] La zona centro de México comprende los estados: Distrito Federal, Estado de México, Morelos, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Querétaro y Guanajuato.
[5] Los estados pertenecientes a la frontera norte son: Baja California, Sonora, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León y Tamaulipas.

años la población de este lugar se ha ido moviendo a los estados que lo rodean, principalmente a Guanajuato, Querétaro y Tlaxcala. De esta manera, se observa que la población inmigrante sigue concentrada en el centro pero abarcando un radio mayor si se toma como centro el Distrito Federal.

En la década de los cincuenta el Distrito Federal se caracterizaba por presentar un crecimiento demográfico elevado, el Estado de México apenas empezaba a tener un crecimiento significativo y los demás estados del centro tenían tasas más bajas. Sin embargo, entre 1980 y 1990 el Distrito Federal mostró una tasa de crecimiento poblacional negativa (aunque en 1995 nuevamente presentó una tasa de crecimiento positiva). En cambio, los estados que lo rodean presentaron elevadas tasas de crecimiento poblacional.

Con referencia a la zona norte, es interesante hacer notar que Baja California es un estado conformado en más de la mitad (60%) de su población total por inmigrantes. Un alto porcentaje de la población inmigrante en la frontera norte tiene contemplado migrar hacia los Estados Unidos, de manera que, en estos estados existen altas tasas de migración temporal. En todos los estados de esta zona, excepto en Coahuila, domina la inmigración. Entre 1950 y 1960 los estados de la frontera norte se caracterizaron por tener un crecimiento poblacional alto debido a esta gran entrada de inmigrantes.

Gran parte de los flujos migratorios hacia la zona centro se deben a que, desde la fundación del país y del Distrito Federal, este lugar fue uno de los primeros sitios de

intercambio comercial y de movilidad de la población. Además de que en la segunda mitad del siglo XX se produjo un proceso de industrialización y urbanización, lo que trajo consigo una mayor demanda de trabajadores para poder sostener un elevado nivel de producción. Otra razón importante de esta centralización, es que el Distrito Federal es la entidad donde se concentran los centros financieros, industriales y el gobierno federal, así como actividades administrativas, comerciales y agrícolas. En los años noventa el proceso de globalización hizo que los centros industriales no se concentraran en un solo lugar, favoreciendo la descentralización.

En cuanto a la distribución del género, anteriormente se mencionó que el porcentaje de mujeres migrantes predomina en la migración interna total del país. Sin embargo, esto se mantiene sólo para la zona centro ya que en la frontera norte predomina la población masculina, tanto en la inmigración como en la emigración.

Respecto a la procedencia de los migrantes, la zona centro recibe una menor cantidad de migrantes de procedencia rural que la zona norte pero la migración de carácter laboral es menor, esto significa que en la zona centro la migración es preferentemente familiar. Según Chávez (1997) plantea que la actividad agrícola tiene más importancia en la estructura económica de los estados fronterizos del norte que en los del centro y que, dada la posición geográfica de estos estados, existen mayores facilidades para pasar a los Estados Unidos. En cambio, en el centro se puede presentar una tendencia descendente en la inmigración de origen rural por la dificultad para conseguir trabajo.

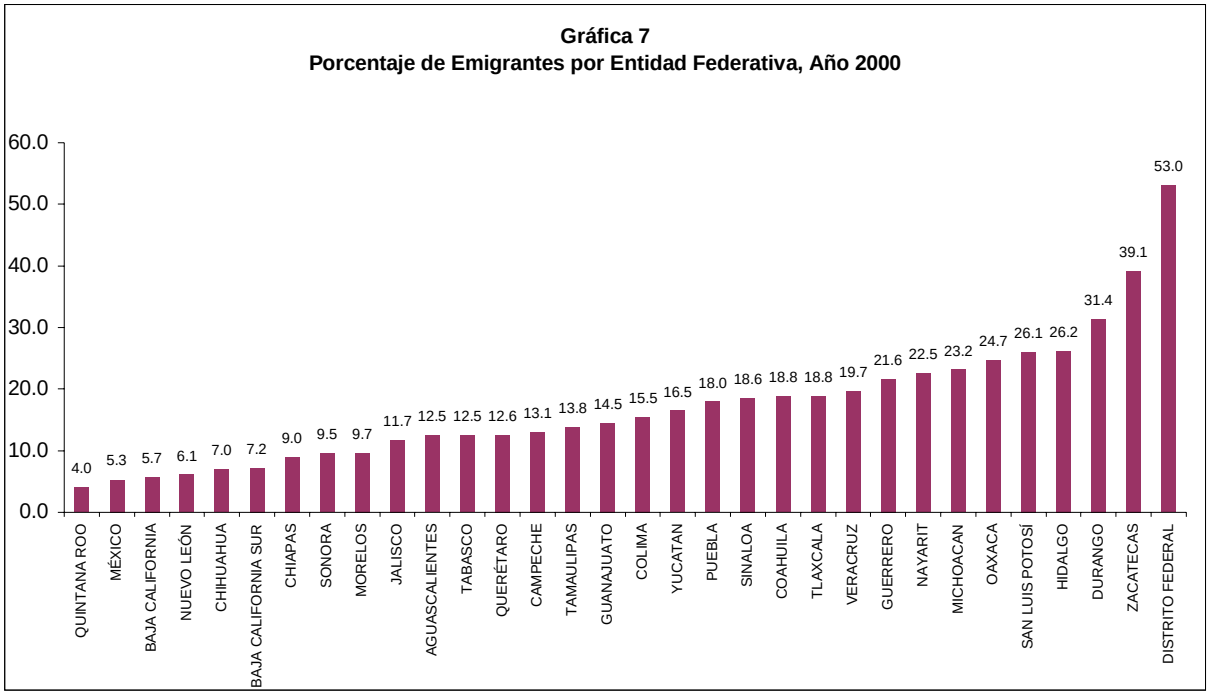
Un hecho que merece atención es que el porcentaje de población migrante en el Distrito Federal que no tiene estudios o que incluso no ha terminado la primaria supera a la población residente. Aunque en general, los demás estados con una alta tasa de inmigración se han visto beneficiados por la entrada de los inmigrantes con mayor nivel de escolaridad. Chávez plantea que esta situación está vagamente relacionada con que una cuarta parte de la población activa en el Distrito Federal está empleada en el sector primario y tres cuartas partes en el sector terciario. En cambio, en la frontera norte el sector secundario destaca para la población inmigrante.

La correspondencia que existe entre los sectores de actividad económica y el nivel de ingresos puede ilustrarse con estados como Hidalgo o Puebla, ya que en estos estados la población ocupada está concentrada en el sector primario y se observa que un alto porcentaje de la población recibe un salario mínimo o menos. No así en Morelos, Estado de México y Guanajuato, donde el predominio se da en el sector secundario o terciario y un porcentaje alto de la población obtiene ingresos de 5 salarios mínimos o más.

El fenómeno de la migración interna no sólo ha causado un problema de inadecuada distribución (asentamientos irregulares) de la población migrante sino también una sobrepoblación en algunas ciudades del país. Existen programas que el gobierno ha implementado en los últimos años que proponen propiciar un ordenamiento de las actividades económicas y de la población para poder reducir el crecimiento de las ciudades más pobladas de forma ordenada, sin embargo, los resultados no han sido

significativos y las ciudades con más alto grado de urbanización siguen creciendo de manera descontrolada.

Los últimos datos que existen son los que se reportan en el censo del 2000, donde se reporta la siguiente información (gráfica 7) respecto a los niveles de migración interna por estado. Como se puede observar, el Distrito Federal presenta el mayor nivel de emigración en el país y Quintana Roo el de menor.




Fuente: Censo general de población del 2000